

# Los Desafíos a la Inteligencia en Operaciones Cívico-militares

Dr. Adam B. Siegel

**E**S EL VERANO de 1994, y los EE.UU. está amenazando invadir Haití. Un oficial estadounidense joven y con poca experiencia es asignado el cargo de administrar un centro de operaciones cívico-militares (COCM) a nivel de brigada.

El joven oficial se da cuenta que necesita información acerca de actores civiles en el área de operaciones de la brigada. Sin saber nada acerca de los alcaldes, directores de las escuelas, administradores de los servicios públicos de la localidad, agencias de socorro o dónde tienen sus depósitos las agencias internacionales de socorro, acude a los oficiales de inteligencia de la brigada. Ellos no pueden ayudar. El joven oficial se pone en contacto con otras organizaciones gubernamentales las cuales le proporcionan información acerca de las actividades en Port-au-Prince, pero nada acerca de las áreas donde su brigada operará. Se pone en contacto con organizaciones de socorro las cuales le proporcionan números telefónicos de su personal en Haití. Intenta ponerse en contacto con dichos trabajadores pero la sección de inteligencia de la brigada le da el alto—debido a que de acuerdo a ellos, él está amenazando la seguridad operacional.

La intervención empieza. La brigada del joven oficial está desplegada en Haití. Esta vez, carece de información acerca de los jueces, directores de las escuelas y la criminalidad en la sociedad civil de Haití.

Varios días después que la brigada llega a Haití, los soldados de dicha brigada detienen un haitiano después de haber intentado vender marihuana a soldados. El joven oficial se entera de lo ocurrido solo después de que dicho haitiano está en un helicóptero militar camino a Port-au-Prince. El oficial se cuestiona si alguien sabe que esto es una acción ilegal en Haití. Después de todo, nadie le ha facilitado una versión en inglés del Código Legal de Haití.<sup>1</sup>

En el transcurso de la década pasada, las fuerzas

militares internacionales han intervenido en situaciones complejas que combinan conflicto con el sufrimiento substancial de seres humanos. Ya sea al emplear fuerzas de la ONU, o coaliciones multinacionales bajo el mandato de la ONU, estas operaciones de apoyo han presentado a los comandantes militares con desafíos distintos a aquellos de las operaciones tradicionales de guerra. Los desafíos a la inteligencia, información y análisis son similares a muchos de los demás asuntos que son enfrentados por militares alrededor del mundo al mismo tiempo que tratan con la realidad y dificultades de las operaciones entre las agencias y organizaciones. A diferencia de las fuerzas multinacionales que causaron la huida de Saddam Hussein de Kuwait en la primavera de 1991, la mayoría de las operaciones militares internacionales recientes han contado con la cooperación cívico-militar como un componente fundamental para el éxito de una misión. Durante estas operaciones, el equipo cívico-militar debe estar preocupado por su tamaño, capacidades e intenciones de las fuerzas de combate enemigas asimismo por los numerosos asuntos del sector civil.

Las operaciones de apoyo de la paz tienen tres desafíos fundamentales a la inteligencia que pueden no existir en una confrontación entre la OTAN y el Pacto de Varsovia u otras operaciones tradicionales de guerra:

- Asuntos del sector civil. Al contrario de la guerra, los desarrollos en el sector civil son importantes para el desarrollo de la operación militar.

- Nuevos socios y fuentes. Una fuerza militar no estará aislada de otros elementos de una intervención cívico-militar; la comunidad de inteligencia no puede estar aislada de otros elementos de la fuerza.

- Numerosos socios y fuentes. En las operaciones cívico-militares (OCM), los encargados de la inteligencia deben coordinar y cooperar con más organizaciones y fuentes que en la guerra convencional.

Después de muchos años de guerra civil con varias intervenciones, las operaciones de la OTAN en Bosnia-Herzegovina comenzaron imponiendo una presencia internacional substancial y bien formada. Esto incluía una presencia en el sector de la inteligencia terrestre por parte de las naciones de la OTAN involucradas en las operaciones de la ONU en la ex Yugoslavia. Esto era una operación administrada por la alianza que se benefició de más de cuatro décadas de interoperabilidad técnica, doctrinal, y procesal durante la Guerra Fría. Los cuarteles destinados a los tenientes generales y aquellos destinados a los generales en Sarajevo derivaron de estructuras preexistentes de mando multinacionales.

Estas características parecen diferir de las intervenciones de las naciones que no forman parte de la OTAN en la década de los 90. Las intervenciones dirigidas por los EE.UU. en el norte de Iraq, Haití y Somalia se llevaron a cabo en lugares donde no existía una presencia internacional mayor. No existía ninguna infraestructura de inteligencia bien formada ni bien establecida para servir de apoyo a las OCM. Existían además diferencias entre las sociedades en las cuales intervenciones internacionales se llevaron a cabo. Yugoslavia era una nación industrializada europea, con un gobierno en funcionamiento. Haití, Liberia, Camboya y Ruanda no eran naciones desarrolladas y existía una ausencia total de gobierno. Una tercera diferencia era la estructura del gobierno.

A pesar de estas diferencias, existentes similitudes entre las intervenciones de la OTAN y de aquellas naciones que no son miembros de la misma. Más de 10 naciones de la OTAN tenían células de inteligencia en cada cuartel general, y cada célula tenía sus propias reglas y procedimientos para compartir información con la OTAN y otras naciones involucradas. Cada uno de los elementos nacionales mantenía un grado de autonomía y a menudo era convencido, más que ordenado, por los cuarteles superiores de tomar un determinado curso de acción.

Durante las intervenciones en la década de los 90, las fuerzas militares han debido operar con otros actores internacionales, incluyendo las organizaciones internacionales, organizaciones del gobierno y ONG. Estas otras organizaciones estaban a menudo presentes para dar la bienvenida a las fuerzas militares que llegaban.

Durante las OCM, la comunidad de la inteligencia deberá recolectar y analizar información acerca de una amplia serie de asuntos que normalmente no será una preocupación para un comandante durante un combate. Durante la operación *Restore Hope* en Somalia, los comandantes militares requerían información acerca de asuntos que incluían la salud de los refugiados, la formación de cónsules de cada tribu y los efectos de la distribución de víveres en la economía local. Durante la

Operación *Uphold Democracy* en Haití, la preocupación de los comandantes militares era la de reconstituir la policía y el sistema judicial local, además del problema del flujo de drogas a través del país. Durante la Operación *Joint Endeavor* en Bosnia, el crimen organizado, la formación de un gobierno, los forzados a abandonar sus hogares, el patrón de voto de los refugiados y la reconstrucción eran preocupaciones importantes de los comandantes.

*Durante las intervenciones en la década de los 90, las fuerzas militares han debido operar con otros actores internacionales, incluyendo las organizaciones internacionales, organizaciones del gobierno y ONG. Estas otras organizaciones estaban a menudo presentes para dar la bienvenida a las fuerzas militares que llegaban. Durante las OCM, la comunidad de la inteligencia deberá recolectar y analizar información acerca de una amplia serie de asuntos que normalmente no será una preocupación para un comandante durante un combate.*

Estos asuntos requerían técnicas especiales de información y análisis que no eran comunes para una fuerza militar. Estas nuevas preocupaciones no reemplazaron, más bien fueron agregadas, a los requerimientos de la inteligencia tales como el de determinar el orden de batalla del enemigo.

### Socios y Fuentes

Uno de los desafíos más notables de las OCM es el de trabajar con las agencias internacionales y secciones de estado mayor *ad hoc*, los cuales son inusuales.

En Somalia, las agencias internacionales y nacionales estaban compuestas por organizaciones pertenecientes a la ONU y agencias del gobierno y de desarrollo dedicadas al auxilio. En Haití, la fuerza multinacional liderada por los EE.UU. trabajaron conjuntamente con los Monitores Internacionales de la Policía y el Departamento de Justicia estadounidense. En Bosnia, los socios incluían el Destacamento Especial Internacional de Policía (*IPTF*), la misión de la ONU en Bosnia-Herzegovina, la Oficina de Alto Representante y la Misión de Monitores de la Comunidad Europea.

Internamente, los oficiales de inteligencia trabajaron con ingenieros, la fuerza de tarea cívico-militar y analistas pertenecientes a la Oficina del Jefe de Estado Mayor. El personal de las operaciones psicológicas (*PSYOP*) y de

los asuntos públicos también cumplieron un rol importante en recolectar y analizar información. Estos socios se unen en una situación compleja de emergencia para trabajar como un equipo para llevar a cabo una operación cívico-militar.

Además de los desafíos cualitativos de asuntos del sector civil y nuevos socios de información y de inteligencia, el componente de la inteligencia tendrá un desafío cuantitativo: numerosas fuentes de inteligencia, asociados de inteligencia y clientes para la información.

Una operación, cuyo objetivo es estrictamente militar, goza de una infraestructura de inteligencia bastante limpia, con un concepto claro de quién es responsable de qué tareas y quién tiene autoridad. Tal claridad puede ser que sea imposible de alcanzar en una operación cívico-militar multinacional. En Bosnia-Herzegovina, oficiales de inteligencia de la OTAN administraban una red de fuentes de información y socios de inteligencia más compleja que aquella que se administra en un conflicto

*Cada organización militar tiene alguna forma de estructura de inteligencia.*

*En una fuerza de combate táctico, el personal ha sido entrenado para apoyar las operaciones de combate llevando a cabo evaluaciones de las capacidades del enemigo y percibiendo las intenciones de los mismos. En una contingencia, el comandante de la brigada necesitará de otras formas de inteligencia para apoyar su toma de decisiones, incluyendo los patrones de votos, sitios de traslado, horarios de las escuelas y medidas para controlar la muchedumbre.*

convencional.<sup>2</sup> Estos incluían el Batallón de Inteligencia Militar Aliada (AMIB), centros de inteligencia nacionales (NIC) – ubicados con las Fuerzas de Estabilización (SFOR) en los cuarteles generales en Sarajevo – agencias civiles de inteligencia nacional, fuentes de información de organizaciones civiles y numerosos elementos del estado mayor. Futuras operaciones de apoyo de la paz posiblemente organizarán una variedad similar de organizaciones de inteligencia, agencias y entidades militares que serán un desafío para la integración y administración.

**Desafíos a la inteligencia:** Estos desafíos crean un ambiente diferente para la organización de inteligencia dentro del mando militar para el cual se han entrenado muchos miembros del personal militar. El desafío de la inteligencia es parte de un desafío mayor para profesionales militares que se adaptan a las exigencias de la

operación cívico-militar que parecen dominar el ambiente militar internacional actual.

Varios obstáculos surgen cuando se facilita un apoyo de inteligencia apropiado a los comandantes militares durante una operación cívico-militar. Muchos oficiales militares y oficiales de defensa civil parecen tener la tendencia de distinguir entre la misión militar y la misión civil. Este tipo de distinción ocurre sin duda dentro del debate estadounidense. Muchos de los conceptos relacionados a la expansión de la misión derivan de la idea de que las tareas militares deberían ser finitas y no deberían involucrar significativamente a los militares en el sector civil.

En realidad, estas operaciones son misiones cívico-militares. Las secciones de inteligencia operando dentro de la tradicional estructura de inteligencia probablemente resistirán el análisis del sector civil.

**Preocupaciones y requerimientos diferentes:** Los oficiales de inteligencia se preparan a lo largo de sus carreras para guerras convencionales, pero la realidad de las contingencias durante la década de los 90 sorprenderá a muchos. La misión de combatir en guerra no requiere el análisis de corrupción gubernamental, brutalidad policíaca, crimen organizado, patrones de movimiento de refugiados, fondos internacionales de desarrollo, la economía local o motines desorganizados. Muchos procesos de inteligencia, tales como la preparación del campo de batalla por parte de la inteligencia, permanecen siendo relevantes para tratar con todos estos interrogantes o cuestiones pero deberán ser aplicados en forma distinta.<sup>3</sup> Un desafío para la sección de inteligencia será el de determinar qué preguntas son relevantes con la nueva situación. El comandante tal vez se encuentre atrapado en la misma trampa de tener que separar las misiones militares y civiles; la sección de inteligencia necesitará ayudar al comandante a entender las preguntas que el debe plantear.

La sección de inteligencia deberá arreglárselas con una serie de nuevas preguntas y desarrollar métodos analíticos para apoyar los requerimientos de la inteligencia en la toma de decisiones del comandante en las OCM.

Cada organización militar tiene alguna forma de estructura de inteligencia. En una fuerza de combate táctico, el personal ha sido entrenado para apoyar las operaciones de combate llevando a cabo evaluaciones de las capacidades del enemigo y percibiendo las intenciones de los mismos. En una contingencia, el comandante de la brigada necesitará de otras formas de inteligencia para apoyar su toma de decisiones, incluyendo los patrones de votos, sitios de traslado, horarios de las escuelas y medidas para controlar la muchedumbre. Las técnicas de inteligencia más tradicionales, el adiestramiento y las fuentes no necesariamente tratan con éstos asuntos.

El adiestramiento que el personal de inteligencia



Fotos: Departamento de Defensa

*El Presidente de la República de Haití, Jean Bertrand Aristide, dando un discurso durante la ceremonia de graduación de la fuerza de seguridad interina de la policía en noviembre de 1994.*

necesita para desempeñar sus tareas en las OCM debería ser distinto de aquel que los prepara para operaciones de combate convencional. La mayoría de las unidades militares tácticas no tienen la capacidad de inteligencia para enfrentar estas cuestiones. El personal de inteligencia de la mayoría de los países tiene experiencia con muchas de las cuestiones económicas y políticas que surgirán en una operación de transición. Este personal, sin embargo, se especializa frecuentemente en cuestiones estratégicas y no tácticas. Estos especialistas a menudo están limitados en cantidad, causando que la disponibilidad de los mismos sea problemática. Esto sugiere que las secciones de inteligencia militar deberán ser aumentado para tratar con nuevos asuntos.

En algunos casos, la sección de inteligencia ha empleado otras organizaciones para tratar con los nuevos asuntos. La Sección de Análisis Operacional y del Cuerpo Aliado de Reacción Rápida, han desarrollado una manera de mantenerse informados de la actividad en el sector civil en Bosnia en 1996. La célula de evaluación del Jefe de Estado Mayor desarrolló relaciones con las organizaciones internacionales para recolectar y analizar información para la Fuerza de Estabilización. Este acto de utilizar los servicios de otras organizaciones es aceptable pero es importante que sea bien coordinado para asegurar que la sección de inteligencia tenga toda la información disponible.

*Durante la Operación Uphold Democracy en Haití, la preocupación de los comandantes militares era la de reconstituir la policía y el sistema judicial local, además del problema del flujo de drogas a través del país.*

**Nuevas fuentes requeridas:** Nuevas evaluaciones e investigaciones necesitan nuevas fuentes. Las agencias internacionales y las ONG son fuentes ricas de información y bases para datos. En una operación con un gobierno establecido, tal como es Bosnia, los ministerios del gobierno tal vez ofrezcan información que ayudará a construir una imagen completa para la inteligencia.

El Internet es también un instrumento de mucho valor. La sección de inteligencia tendrá literalmente un mundo de datos fácilmente disponible para apoyar el análisis. La tecnología de la información ha hecho posible que el Internet sea fácilmente accesible desde cualquier lugar del mundo. Los datos demográficos, informes de prensa, material histórico y mapas están disponibles para el usuario, no obstante, la credibilidad y fiabilidad de las fuentes y de los datos debe ser comprobadas.

Nuevas fuentes no sólo se encuentran fuera de la fuerza sino también dentro de la misma. Otras secciones

del estado mayor juntarán información, aumentando la cantidad de información que es recolectada de forma colectiva. Durante las operaciones de combate, por ejemplo, el oficial de asuntos públicos raramente estará en las líneas avanzadas. En Haití o Bosnia, por otro lado, los oficiales de asuntos públicos frecuentemente acompañan a los periodistas a través y dentro del teatro. La sección de inteligencia normalmente no solicita apoyo de información de los oficiales de asuntos públicos y típicamente considera que los mismos no juntan información táctica. Al menos que los cuarteles generales establezcan procedimientos o relaciones que aseguran el flujo de la información del oficial de asuntos públicos, no es prob-

*En una situación de emergencia compleja que involucra fuerzas multinacionales, tal autoridad no será necesariamente aparente. Mientras que la sección de inteligencia continuará trabajando para el comandante militar, tal vez existirá la exigencia de compartir datos de inteligencia; sin embargo, las restricciones de seguridad pueden afectar tal exigencia. Consecuentemente, puede ser que se considere que la información difundida por los EE.UU. haya sido demasiado censurada y por lo tanto haya perdido su utilidad.*

able que formará parte del panorama de inteligencia y por lo tanto no servirá de apoyo en la toma de decisiones del comandante.

## Límites Poco Claros

El oficial de inteligencia de las operaciones cívico-militares debe tener la habilidad de poder colaborar sin límites claros de responsabilidad o autoridad. Al considerar el conflicto convencional, la sección de inteligencia claramente comprende que trabaja para el comandante y que tiene la autoridad de solicitar apoyo de inteligencia de parte de las organizaciones nacionales y aliadas.

En una situación de emergencia compleja que involucra fuerzas multinacionales, tal autoridad no será necesariamente aparente. Mientras que la sección de inteligencia continuará trabajando para el comandante militar, tal vez existirá la exigencia de compartir datos de inteligencia; sin embargo, las restricciones de seguridad pueden afectar tal exigencia. Consecuentemente, puede ser que se considere que la información difundida por los EE.UU. haya sido demasiado censurada y por lo tanto haya perdido su utilidad. Debido a este hecho el personal de las ONG en Bosnia consideraba que las reuniones informativas

organizadas por los EE.UU. eran sólo marginalmente beneficiosas, por lo tanto, la información ofrecida por la policía internacional y aquella compartida entre ellos mismos era más creíble.<sup>4</sup>

Puede ser que la sección de inteligencia sea autorizada a proveer más información a las ONG, si la presencia de agencias asociadas en la región se torna más significativa, o tal vez, se le pida que ayude a agencias tal como la policía internacional a establecer sus propios mecanismos de inteligencia. Decidir qué información y datos de inteligencia deba compartir la sección de inteligencia es una preocupación seria. Al llevar a cabo reuniones informativas públicas con el personal de las ONG, la información ya no es más segura. La realidad de la asociación cívico-militar sugiere que si los militares no comparten información, tampoco lo harán las ONG.

Algunas organizaciones son más flexibles a tales asociaciones, y los países están involucrándolas de manera creciente en las OCM. Se convierten en organizaciones de inteligencia *de facto*.

Una falacia de las relaciones cívico-militares es la de comparar la aparente naturaleza confusa de las organizaciones civiles con la supuesta claridad y control estructurado del mando militar. Raramente se hace una distinción entre las organizaciones nacionales de inteligencia que participan en una fuerza multinacional. En la actualidad, la fuerza multinacional que interviene está integrada por numerosas organizaciones. En Bosnia durante 1996 y 1997, estas organizaciones incluían:

- La Fuerza de Implementación de la OTAN (*IFOR*) y la Fuerza de Estabilización.
- Elementos nacionales de apoyo y de mando.
- Una misión de la ONU.
- Fuerzas militares asignadas para apoyar la misión de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa.

La lista precedente aclara ciertos aspectos del ambiente que de lo contrario no serían tan claros. La *IFOR* incluía elementos de 33 países, a menudo de más de una institución militar de cada país. El cuartel general tenía una sección de inteligencia de la OTAN y más de 10 países que mantenían sus propios centros de inteligencia nacionales dentro del cuartel mismo. Cada país tenía reglamentos específicos acerca del acto de compartir material de inteligencia, y sólo hubo una información incompleta de inteligencia entre los *NIC* y la fuerza de la OTAN.

**Relaciones cambiantes de estado mayor:** La sección J2 coordinará con diferentes organizaciones, las cuales no son las tradicionales en una operación de combate. Durante las operaciones de combate convencional típicas, la sección de inteligencia trabaja con el J3 (operaciones actuales) y J5 (planes).

Esto debería cambiar en una operación cívico-militar OCM respondiendo a una compleja emergencia. La sec-



*El General William L. Nash, comandante de la 1ª División Blindada, se encuentra con el Coronel Redzo Mehic, Jefe de EM de las Facciones de Bosnia-Herzegovina, en la ciudad de Kladanj.*

ción de inteligencia deberá probablemente establecer relaciones con otras secciones del estado mayor para asegurar el flujo adecuado de información para apoyar el análisis de la inteligencia. Esto debe ser un proceso educacional, de ambos lados, uno que pone énfasis sobre la importancia y valor de tales contactos. En muchos casos, esto será un proceso sensible.

Abogados, doctores, oficiales de asuntos civiles y aquellos de asuntos públicos no se asocian de ordinario con las actividades de inteligencia. En un ambiente de guerra, esto raramente tiene un impacto sobre la habilidad de la sección de inteligencia para apoyar al comandante; sin embargo, durante las misiones cívico-militares, estas y otras funciones de estado mayor, tales como el de ingeniería, logística, la adquisición y personal, recolectan información como una parte normal de sus tareas, información que podría ser muy importante para el desarrollo de una visión robusta de inteligencia. La sección de inteligencia debe desarrollar contactos con sus contrapartes en otras secciones y trabajar para también apoyarlos.

Todo esto sugiere que las relaciones entre secciones del estado mayor deberían ser diferentes en una operación cívico-militar que en una operación de combate convencional. Como declaró un oficial en la Fuerza de Tarea Conjunta 190 en Haití: “ Los tipos de la inteligencia permanecieron detrás de sus barreras, y ninguno de

*Los Estados Unidos, por ejemplo, ha tenido en el pasado un problema con la difusión del material de inteligencia a extranjeros, individuos y gobiernos o ciudadanos no estadounidenses (NOFORN), que restringe la habilidad de compartir material con socios en una operación de coalición. En las operaciones cívico-militares, el problema no solo será el de compartir material clasificado con socios militares sino también el de cómo compartir material que no es clasificado pero sí sensible con las organizaciones civiles.*

nosotros teníamos la autorización para entrar y hablar con ellos. Por otro lado, tampoco ellos venían a hablar con nosotros”.<sup>5</sup>

En Haití y otros lugares, las secciones de inteligencia se han mantenido a menudo aisladas de los elementos del estado mayor. Esto ha afectado el éxito operacional tanto al limitar el flujo de información a la sección de inteligencia para el apoyo del análisis al limitar el apoyo de la inteligencia a nuevos clientes.

## Nuevos Clientes

Conjuntamente con nuevas fuentes y nuevos socios, la sección de inteligencia además tiene nuevos clientes para sus productos y tal vez deberá desarrollar nuevos productos para apoyar dichos clientes.

Los Estados Unidos, por ejemplo, ha tenido en el pasado un problema con la difusión del material de inteligencia a extranjeros, individuos y gobiernos o ciudadanos no estadounidenses (*NOFORN*), que restringe la habilidad de compartir material con socios en una operación de coalición. En las operaciones cívico-militares, el problema no solo será el de compartir material clasificado con socios militares sino también el de cómo compartir material que no es clasificado pero sí sensible con las organizaciones civiles.

El problema tendrá varias capas. Las ONG en Bosnia Herzegovina consideraban que las reuniones informativas de la policía internacional eran más valiosas porque la policía internacional estaba más dispuesta a hablar que la *IFOR* y *SFOR*, quienes tenían que autorizar la información que iba a ser difundida públicamente antes de ser discutida durante las reuniones de las ONG. Claramente, no se podría imponer las mismas reglas en las discusiones con el Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas (*UNHCR*), la Oficina del Alto Representante, el Banco Mundial, la Misión de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa y otras organizaciones civiles en el terreno como organizaciones asociadas con la fuerza militar de la OTAN.

Los problemas no son sólo externos sino además internos. Normalmente, no se discute el material sensible con representantes de asuntos civiles ni representantes de asuntos públicos quienes se relacionan constantemente con otras organizaciones. Asimismo tal como el personal de inteligencia no empleará necesariamente estas nuevas secciones para apoyo, estas últimas tal vez no se sientan cómodas como para solicitar el apoyo del personal de inteligencia necesitando ser enseñados cómo hacerlo.

A pesar de todas estas tensiones, la sección de inteligencia tal vez necesitará proveer su apoyo a varios tipos de nuevos clientes:

- Las ONG. ¿Proveerá la sección de inteligencia materiales a las ONG acerca de las situaciones de seguridad y amenazas potenciales a su personal y actividades?

- Banco Mundial. ¿Se solicitará que el personal de inteligencia apoye las auditorías fiscales para que el Banco Mundial pueda determinar si los gobiernos locales han empleado fondos para la compra ilegal de armas? ¿Ayudará el personal de inteligencia al Banco Mundial para que éste pueda comprender y mantenerse al tanto de la corrupción?

- Oficiales de las Elecciones. ¿Se le solicitará a la sección de inteligencia su participación en las elecciones para monitorear y evaluar la imparcialidad de las mismas?

- Contratistas. ¿Necesitará la sección de inteligencia investigar la propiedad de los edificios para que el mando no alquile un edificio perteneciente a un criminal de guerra o narcotraficante?

Con todos estos distintos actores en el teatro, el director de la inteligencia militar enfrentará un nuevo desafío significativo que consta en cómo coordinar la recolección de información, análisis y producción de inteligencia para apoyar al comando y a los nuevos clientes. Aunque no se examine a los nuevos clientes, existe el difícil desafío de entretener las diferentes organizaciones de inteligencia civiles, militares, nacionales y multinacionales que estarán involucradas en una operación para crear una visión unida para apoyar al comandante.

**Equilibrar lo viejo con lo nuevo.** Los requerimientos de inteligencia de las OCM no reemplazan aquellos requerimientos tradicionales que se pueden encontrar en las operaciones convencionales de combate. Por ejemplo, en las OCM, los directores no sólo recolectan información acerca de fuerzas convencionales, pero además tendrán que mantenerse al tanto de los movimientos de refugiados o monitorear las elecciones.

Equilibrar los requerimientos tradicionales con las exigencias emergentes en el ambiente cívico-militar permanecerá siendo un desafío. Las secciones de inteligencia enfocarán sus esfuerzos en las amenazas a la fuerza, que son tradicionalmente definidas como amenazas armadas. Aún a este nivel, sin embargo, la sección de inteligencia trabajará con asuntos nuevos tales como comprender las amenazas terroristas y no convencionales a la fuerza. La sección de inteligencia tal vez desarrollará instrumentos analíticos para estudiar las amenazas criminales al personal de la fuerza. En una emergencia compleja, la sección de inteligencia no tendrá ninguna opción más que el de cambiar por lo menos parte del enfoque del análisis militar al civil.

**Aumentando las secciones de inteligencia.** Para administrar nuevos desafíos analíticos, el incremento de cargos de bajo nivel empleando expertos civiles tal vez sea una consideración que deba tomarse. Especialidades relevantes, podrían incluir expertos regionales, politólogos, especialistas de desarrollo o socorro, expertos en crimen organizado y economistas. Ya que el ambiente operacional es cívico-militar, debería haber equipos de inteligencia cívico-militares combinados a cada nivel. Es posible que pocos gobiernos tengan un número suficiente de especialistas funcionales integrados en el presupuesto gubernamental como para satisfacer todos estos requerimientos. Tal vez esto sea un área en el cual se deba formar reservistas con las habilidades requeridas.

Los adelantos en la tecnología informática hasta podrían permitir que el mando se apoye en un creciente comando remoto. Puede ser que futuros directores de la inteligencia tengan una sección de personal integrada

por analistas quienes administran las comunicaciones vía el Internet y teleconferencias empleando videos. Estos analistas no serán necesariamente empleados del gobierno, más bien profesores universitarios u hombres de negocios.

**Tecnología de informática.** El mundo se encuentra en el medio de una revolución de la información, llevando a cabo cambios enormes en el procesamiento de comunicación e información. Este hecho tiene implicancias importantes para las comunidades de inteligencia a través del mundo. Estos efectos deben de extenderse en las OCM también. Por ejemplo, las secciones de inteligencia no pueden ignorar el Internet— los datos disponibles son demasiado importantes. Esto requiere que los cuarteles estén conectados y que la sección de inteligencia pueda utilizar computadoras que no necesitan previa autorización para navegar el Internet. La comunidad de inteligencia debe crear y mantener bases de datos con material recolectado de estas nuevas fuentes. En una operación prolongada, puede ser que estas bases de datos sean las únicas que ofrezcan una continuidad real en una operación donde el personal militar toma turnos por lo menos dos veces al año. Puede ser que las secciones de inteligencia también exploten bases de datos comerciales para apoyar los requerimientos de la información.

Tales bases de datos hacen resurgir nuevamente el asunto de compartir con asociados. Si la sección de inteligencia se limitaba a recibir informaciones para llenar sus bases de datos, otras organizaciones pueden volverse poco dispuestas a continuar suministrando información. Por ende, la sección puede intentar mantener una base de datos conjunta no clasificada, no sensible para todos los participantes o actores y al mismo tiempo, reservar una base de datos separada más completa para uso interno. De hecho, la sección de inteligencia puede ser que apoye la creación de una página cibernética para compartir el tipo de material clasificado mencionado anteriormente con todos las contrapartes interesadas. Tal apertura fomentará una forma cooperativa de información.

Los oficiales que se están preparando para los campos de batalla del siglo XXI han tenido dificultades en adaptarse a las realidades de las OCM. Para

apoyar la toma de decisiones, estas operaciones exigen un concepto diferente acerca de qué información debe ser recolectada, cómo debe ser analizada y qué, de la información analizada constituye inteligencia.

Estos desafíos, sin embargo, existen en niveles múltiples. El primer desafío es el de reconocer que existen nuevos desafíos. Después de esto viene un largo proceso educacional. Los oficiales de inteligencia deberán educar no sólo a sí mismos, sino también a su sección así como a otras secciones del estado mayor. Existe también el desafío de educar al comandante sobre las prioridades de los requerimientos de inteligencia peculiares a las OCM.

Crear y fortalecer relaciones dentro del estado mayor, sin embargo, puede ser que sea sencillo comparado a la amenaza de tener que enfrentar la multitud de otras organizaciones que estarán involucradas conjuntamente con las fuerzas militares, organizaciones que pueden facilitar información de suma importancia pero que también solicitarán información de vuelta. Los oficiales están al tanto de estos nuevos requisitos. Este conocimiento debe ser traducido en adiestramiento y educación para evitar que dicha preparación caiga a manos de entrenamiento en el trabajo. Las fuerzas militares deberían identificar qué asuntos se encuentran fuera de la experiencia y preparación militar. La identificación de tales requisitos desarrollará una estructura para aumentar la fuerza militar de manera apropiada para poder ofrecer un apoyo de inteligencia conveniente. **MR**

---

### NOTAS

1. Resultó que la intencionada venta de marihuana era ilegal. Una versión Inglés-Creollo del código de ley de Haití estaba disponible en las librerías en Haití.

2. En este contexto, la referencia es para la *IFOR* y *SFOR* CJ-2 en el período de noviembre de 1996 a mediados de 1997.

3. El Manual de Campaña del Ejército de los EE.UU. 34-130, *Intelligence Preparation of the Battlefield* (Washington, DC, *US Government Printing Office*, 8 de julio de 1994).

4. Muchos pertenecientes al personal de las operaciones de información y las ONG hicieron el comentario de que apreciaban las reuniones informativas de seguridad de la OTAN más como señal del interés por parte de la OTAN para con las ONG que por la información que suministraban.

5. Comentarios hechos por el oficial de asuntos civiles de la Fuerza de Tarea Conjunta 190 al autor en Haití, primavera de 1998. Aparentemente existía más integración en las relaciones a nivel de brigada en Haití.

---

*El Dr. Adam Siegel es un analista con antigüedad en el Centro de Análisis Northrup Grumman, en Rosslyn, Virginia. Obtuvo su licenciatura de la Universidad de Wisconsin, una Maestría de la Universidad de Georgetown y un Doctorado de la Universidad de Illinois. Es egresado de la Escuela Superior de Guerra Naval. Ha desempeñado varios cargos de analista durante varios desplazamientos, incluyendo el de las Operaciones Allied Force, Adriático; Uphold Democracy, Haití; Desert Storm/Shield; y director del análisis de la lecciones aprendidas acerca de la cooperación cívico-militar para el Equipo de Análisis Conjunto de la OTAN en Bosnia-Herzegovina.*